



***Guardamar del Segura. Arqueología y Museo. Museos Municipales en el MARQ.* Prólogo Antonio GARCÍA MÁRQUEZ. Alicante: MARQ Museo Arqueológico de Alicante, 2010. 306 págs. [24 x24].**

El presente volumen se inserta dentro del programa “Museos Municipales en el Museo de Arqueológico de Alicante (MARQ)”, cuya primera edición tuvo lugar en el año 2004, y que tiene como objetivo principal la colaboración del MARQ con los museos municipales de Alicante para la difusión de su patrimonio arqueológico. La exposición de Guardamar del Segura, es la octava de este programa, en la que se presenta una sugerente visión de la ciudad, desde la Prehistoria a la actualidad, con la colaboración del Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico, inaugurado en 1990. Un total de diez y ocho artículos realizados por diversos investigadores nacionales y extranjeros forman el conjunto del volumen.

Guardamar fue un punto estratégico a lo largo de la historia, dedicado inicialmente a la pesca y a la explotación agropecuaria, que fue acostumbrándose a acoger generosamente a nuevas poblaciones y culturas. Riqueza que quedará materializada en un patrimonio que será expuesto en un esmerado montaje de dos salas del MARQ, y que con una notable selección de piezas destacará los yacimientos más importantes del municipio como: “el Bacezo Pequeño del Estaño”, “la Fonteta”, “Cabeza Lucero”, “la Rábita Califal” o “el Castillo” y cerrándose con la reconstrucción de la ciudad tras el terremoto de 1829, según diseños del Ingeniero Larramendi y los trabajos del Ingeniero Mira quien fijó las dunas a principios del s. XX y que dotaron a Guardamar de una extensa pinada, hoy emblema del municipio.

El primer artículo del libro, realizado por A. GARCÍA MENÁRGUEZ hace un repaso general sobre el conjunto de la población de Guardamar del Segura a través del conocimiento de su territorio, de las fuentes escritas y de la documentación arqueológica recogida en la exposición y los fondos del Museo Arqueológico, Etnológico y Paleontológico Municipal de Guardamar, todo ello completado con un breve análisis histórico de la población. Seguidamente, A. GONZÁLEZ PRATS publica dos artículos relacionados con la presencia fenicia en la zona del Bajo Segura, corroborada por los datos extraídos de los yacimientos del Cabezo y de la Fonteta. En este sentido, la presencia directa muestra una interacción entre ambas comunidades, la autóctona y la foránea, relacionada íntimamente con el aprovisionamiento y transformación de minerales metálicos, que desembocará en un enriquecimiento cultural mutuo, patente en la cultura material de la zona, ligada al periodo conocido como etapa orientalizante o del Hierro Antiguo. En la misma línea, P. ROUILLARD gracias al conocimiento de los datos extraídos en las excavaciones de la Fonteta/Rábita establece diferentes teorías entre ambas comunidades, y de los diferentes movimientos poblacionales de autóctonos al litoral, zona de intercambio comercial.

Mención especial merece otro de los artículos de A. GARCÍA MENÁRGUEZ en el que se presentan los descubrimientos realizados en torno a la arqueología islámica, encuadrándolos en el marco del poblamiento islámico y su distribución en el territorio. Todo ello siguiendo el estudio de S. GUTIÉRREZ (1998-1999) quién analiza áreas muy definidas en el territorio: 1) los cabezos que flanquean la margen derecha del río Segura, cómo: el Cabezo del Molino, el Cabezo de la cueva de la tía Maravillas, el Cabezo de las Tinajas, el Cabezo de Canales, la inquisición Grande, el Cabezo

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (juliol 2013)

Soler y los enterramientos del Castillo, 2) el poblamiento que se articula a lo largo de la franja litoral, desde la desembocadura del río Segura hasta el embarcadero de la Mata.

A continuación los artículos de J.A. BARRIO BARRIO y de D. BERNABÉ GIL analizan el estado de Guardamar a lo largo de la edad medieval y moderna, con su traspaso de estatus de villa a aldea. La fundación de la villa se llevó a cabo en la segunda mitad del s. XIII como acción repobladora de la zona por Alfonso X, y ya en 1308 dejaría de pertenecer al reino de Murcia para incorporarse al reino de Valencia, siendo regida desde entonces por un sistema de gobierno basado en fueros, guardando su independencia como urbe portuaria. La autonomía de la villa les será privada en 1364 por Pedro IV en favor de Orihuela por su comportamiento en la guerra, convirtiendo a los guardamarencos en aldeanos del término de Orihuela. Toda esta documentación de época medieval debería consignarse en los correspondientes registros documentales de la villa, pero todo esto se ha perdido, y sólo nos queda constancia de su historia a partir de su anexión a la ciudad de Orihuela. Por último, hay que destacar el estudio de G. CANALES MARTÍNEZ sobre la reedificación de la población de Guardamar por parte del ingeniero civil José Agustín de Larramendi, debido a las catástrofes sísmicas de 1829 en la zona del Bajo Segura, todo ello bajo el socorro del monarca Fernando VII, quién se ocupó personalmente de lo acontecido, sufragando los primeros gastos de su propio tesoro. Así, la ciudad gozó de un nuevo emplazamiento postsísmico y como en el resto de núcleos reconstruidos por Larramendi, igual que Benejúzar, aplicó el modelo de planta hipodámico, con un programa de 540 viviendas.

El volumen se cierra con un apartado bibliográfico en común y un catálogo de cincuenta y siete piezas del territorio de Guardamar del Segura, publicado de nuevo por A. GARCÍA MENÁRGUEZ, con la colaboración de B. MAS BELÉN. Consecuentemente, estamos frente a una notable obra que intenta abordar todos los periodos históricos de la ciudad, gracias a un pormenorizado análisis de las fuentes materiales y escritas, derivando en un estudio de gran utilidad para el conocimiento de esa región.

JORDI PÉREZ GONZÁLEZ
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)